

resplandor de Su rostro. La *verdad, cuando se le permite brillar en su fuerza, consume el error*, y la bestia y la imagen y el falso profeta van al lago de fuego, junto con el Dragón, esa serpiente antigua, y Satanás, quien ha inspirado a todos contra el Dios de verdad y amor. Esta es la historia, y este es el fin, de la unión de la Iglesia y el Estado.

## 19. Sed Separados

La vileza de la unión de la iglesia cristiana con el estado se describe en el capítulo diecisiete. Cuando la iglesia, que una vez fue pura, se unió con el gobierno de Roma y fue conocida como el papado, Dios la llamó *Babilonia la Grande, la Madre de las Rameras*. Él mostró, por medio de los ángeles que sostienen las copas de Su ira, que, así como la enfermedad repulsiva es la pena física que se paga por la vida de una ramera, así las siete últimas plagas son los resultados naturales de la fornicación espiritual de la que la iglesia es culpable cuando el nombre Babilonia le es aplicable.

Este nombre nos remonta al origen de la expresión, en el primer siglo después del diluvio. La tierra había sido despoblada debido a la vileza de sus habitantes, y solo Noé y sus hijos permanecieron vivos. Noé todavía vivía cuando sus descendientes se reunieron en el valle del Éufrates y fundaron una ciudad. Dios les dijo que se esparcieran sobre la faz de la tierra, pero ellos se congregaron en un solo lugar. Comenzaron a construir la torre con la idea de derrotar al Dios del cielo, en caso de que Él intentara nuevamente destruir al hombre con un diluvio. El espíritu de autoexaltación, nacido del mismo Lucifer, se apoderó de los hombres del valle del Éufrates, y desafiaron abiertamente a su Hacedor.

Su iniquidad llegó hasta el cielo, y Dios descendió para visitarlos. Su venida trajo confusión y consternación; y las lenguas de los hombres fueron confundidas de modo que no pudieron entenderse unos a otros. Entonces se aplicó el nombre de Babel, que significa confusión.

Pero el diablo determinó no ser derrotado en su propósito de exaltación; y rodeando el emplazamiento de este antiguo monumento, que nunca llegó a completarse, construyó, mil seiscientos años después, la ciudad de Babilonia, que se convirtió en la capital del mundo. Este reino se utiliza para ilustrar el mal de la iglesia-estado en el tiempo del fin. Los pecados de la ciudad antigua son repetidos por la última iglesia, y su derrocamiento es la lección objetiva, para el mundo, de la destrucción final de todo el mundo cuando Cristo desciende, porque su iniquidad ha llegado al cielo. La figura se sigue a lo largo del capítulo dieciocho de Apocalipsis; y al comparar Escritura con Escritura, los graves pecados de la Babilonia moderna resaltan con una pavorosa claridad que justifican los juicios de Dios tal como se imparten en las plagas. Tal estudio abre la mente al significado del clamor del ángel poderoso, al que se hace referencia en los versículos uno y dos.

Los pecados de Babilonia son casi incontables; pero algunos son señalados con claridad por el espíritu de inspiración. La morada de Dios está en el corazón humilde y contrito; «Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, y también con el de espíritu contrito y humilde» (Isaías 57:15). Babilonia se jactó: «Estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré luto» (Apocalipsis 18:7). Dios reclamó a la iglesia como Su esposa, pero ella abandonó a su legítimo esposo y fornicó con los reyes de la tierra. Entonces dijo jactanciosamente: «Estoy sentada como reina». Esto fue literalmente cierto de la ciudad de Babilonia, que era conocida como la *reina de la tierra*. Pero en la misma proporción en que se había exaltado, así fue su caída, cuando el Señor retiró Su mano sustentadora. Dios nunca quiso que la iglesia tuviera nada que ver con los gobiernos. Su vida en la tierra es un ejemplo vivo de lo que Sus seguidores deben hacer y ser. Él reinó sobre un reino espiritual, cuando físicamente no tenía dónde recostar Su cabeza; Él estaba vestido con las vestiduras de justicia, inmaculado y puro, aunque físicamente, solo tenía una túnica manchada por el viaje; o fue vestido por los sacerdotes burlones con una vestidura púrpura desechada, y coronado con una corona de

espinas. La unión con los reyes de la tierra hizo necesario ponerse la vestimenta del mundo; pues se supone que una reina terrenal se viste como se viste la realeza; y cuando era sostenida por todos los reyes de la tierra, la riqueza a su disposición era ilimitada. ¿Qué necesidad tenía ella de la riqueza espiritual que proviene de Cristo?

La ciudad de Babilonia fue llamada la *ciudad de oro*, «Hermosura de la grandeza de los caldeos,» (Isaías 13:19) y «la exactora de oro» (Isaías 14:4). Ella gobernaba sobre todas las naciones. «Y dondequiera que habitan los hijos de los hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano» (Daniel 2:38). El comercio del mundo era controlado por este único poder; y la riqueza del Oriente y del Occidente era depositada a sus pies. Ella envió barcos a las islas por sus especias y a la tierra de Ofir por su oro. Los elefantes de la India y Ceilán cedieron su marfil para sus palacios y los barcos de Tiro trajeron metales de las minas de España y de las costas del Mediterráneo. Sus elevadas estructuras fueron construidas por esclavos de naciones cautivas. Sus reyes, como todos los monarcas orientales, eran absolutos en su autoridad, y los cuerpos y almas de los hombres estaban en servidumbre a la gran Babilonia.

Su trato a la raza judía, que durante setenta años fue mantenida como esclava, fue recompensado con la completa caída del reino. Primero, cayó en manos de un poder más fuerte; pero las profecías concernientes a su caída describían una ruina completa, y los viajeros de hoy corroboran las palabras de Isaías: «Babilonia, gloria de los reinos, hermosura de la grandeza de los caldeos, será como cuando Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra. Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni allí asentará tienda el árabe, ni allí pastores apacentarán rebaños; sino que allí dormirán bestias del desierto, y sus casas se llenarán de criaturas lamentables; y habitarán allí búhos y danzarán allí sátiros. Y aullarán las bestias salvajes de las islas en sus casas desoladas, y los dragones en sus placenteros palacios; y su tiempo está cercano a venir, y sus días no se prolongarán» (Isaías 13:19-22).

Esto se cumplió literalmente en el reino terrenal de Babilonia; y está registrado en la Palabra inspirada, para que los hombres puedan leer allí el resultado de los principios que fueron puestos en práctica en Babilonia la Grande.

Además, a Jeremías le fue dado un mensaje de Dios para Babilonia, que él escribió y envió por mano del jefe de los chambelanes del rey cautivo de Jerusalén mientras este iba a Babilonia. A este chambelán se le ordenó leerlo en un lugar público; y habiéndolo leído, debía atar una piedra al libro y arrojarlo al río Éufrates, diciendo: «Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traeré sobre ella» (Jeremías 51:64). Dado que estas cosas se repiten en la descripción divina de la mujer sobre la bestia de color escarlata, es evidente que cada detalle conservado en el registro de la antigua Babilonia y su destrucción, debe cumplirse una segunda vez en, y para, la Babilonia moderna, la iglesia que se convirtió en ramera. Hasta aquí la ciudad cuya historia está tan vívidamente retratada en la Palabra.

Existe otra fuente de información que muestra la repetición de los pecados de la ciudad de Babilonia, a medida que la iglesia entraba en la Edad Media. La Sede Romana ganó poder gradualmente. Fue al principio una iglesia sencilla como todas las demás, que surgió como resultado de la predicación de los primeros apóstoles. Constantinopla fue durante algún tiempo una rival de la reina ascendente; ella también estaba asentada sobre siete colinas; pero finalmente, el ascenso del mahometismo en Oriente ocupó tanto la división oriental del imperio que Roma quedó bastante sin ser molestada en sus ambiciosos designios. La invasión del Occidente por los bárbaros del Norte, extendió el poder y aumentó la riqueza e influencia de Roma.

Allí, los bárbaros, “después de saciarse de sangre y pillaje, bajaron sus espadas humeantes ante el poder intelectual que los encontró cara a cara; recién convertidos al cristianismo, ignorantes del carácter espiritual de la iglesia, y sintiendo la necesidad de cierta pompa externa en la religión, se postraron, medio salvajes y medio paganos como eran, a los pies del sumo sacerdote de Roma.” Uno por uno, los bárbaros, ancestros de todas las naciones de la Europa

moderna, doblaron la rodilla ante Roma y la coronaron reina de la tierra. De cada nación, a lo largo del período de su dominio supremo, ella reunió sus reservas de riqueza.

Durante años, Inglaterra, como gobierno, pagó a Roma un tributo de mil marcos. Asimismo, de cada país, Roma obtuvo el dinero que se necesitaba para la defensa nacional. Los pobres fueron robados mediante el pago de penitencias y la compra de indulgencias. Durante la época de las Cruzadas, naciones enteras se levantaron, a la orden de Roma. Reliquias, los huesos de santos y mártires, fragmentos de la cruz, los clavos, — todas estas cosas eran intercambiadas por oro.

El trato de Colón por parte del gobierno español, una de las hijas de Roma, es una ilustración de la tiranía ejercida sobre cuerpo y mente. Galileo, quien introdujo la verdad de los descubrimientos astronómicos en Italia, incurrió en el desagrado de Roma y fue perseguido por la Inquisición. Más tarde, después de que la supremacía de Roma fue rota y la reina quedó viuda, sus hijos llevaron a cabo los mismos principios. Inglaterra no había perdido el espíritu cuando gravó a sus colonias y reclutó a sus marinos. Francia nunca se ha recuperado completamente; pues todavía ejerce un dominio arbitrario sobre sus posesiones. Italia, una vez un reino rico, fue despojada de su riqueza por el papado. Los ejemplos podrían multiplicarse sin número. Basta decir que las naciones han sido oprimidas. El imperio romano pagano era señorial y dictatorial; pero la opresión antes de los días del papado, cayó en la insignificancia, cuando se compara con la tiranía de la mujer vestida de púrpura y escarlata, sentada sobre la bestia de color escarlata. Afirmando ser la vicerregente de Dios en la tierra, Roma tenía las almas en su poder y las asignaba a voluntad, al cielo o al infierno, o exigía el pago de cualquier precio por su liberación del purgatorio.

Los mensajes enviados a Babilonia, la ciudad, concernientes a su derrocamiento, fueron repetidos a Roma en la persona de los mártires. Wycliffe, Huss, Jerónimo, Lutero, Melanchthon, — estos y cientos de otros, Dios los usó como portavoz para proclamar la inminente caída de Roma. Pero tan confiada

estaba la reina que dijo: «Estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré luto» (Apocalipsis 18:7). «Desciende, y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia; siéntate en la tierra. ... Tu desnudez será descubierta, sí, tu vergüenza será vista: Tomaré venganza. ... Nunca más serás llamada, Señora de reinos» (Isaías 47:1, 3, 5).

La herida de la cabeza de la bestia en 1798, el comienzo del tiempo del fin, destronó a la mujer por un tiempo, pero ella era la madre de ramera, y la educación, así como las tendencias hereditarias de sus hijos, les ha permitido, aunque restringidos de muchas maneras, continuar las prácticas de la madre. A cada uno de los reinos de Europa, la Reforma llegó como una luz y liberación; pero hoy, sin excepción, esas naciones están regresando su lealtad a la reina destronada, que solo espera el momento oportuno para reasumir su asiento y su corona.

El odio que Europa manifestó una vez hacia el poder eclesiástico central está desapareciendo rápidamente; y antes del derramamiento de las plagas, habrá un acuerdo general para exaltar a Roma. Roma hoy se erige como árbitro de las naciones. Está recuperando su corona por el mismo método por el cual la recibió al principio. Una nación tras otra se inclina ante su trono y reconoce el derecho de la mujer a cabalgar la bestia. La riqueza de todas las naciones está a punto de ser puesta en sus manos.

En los Estados Unidos, la formación de la imagen de la bestia, pondrá los recursos ilimitados de este país en manos del mismo poder. El Protestantismo repudia sus principios fundamentales, la completa separación de iglesia y estado, y realiza las obras de la bestia. La sociedad, una vez democrática en su totalidad, es gradualmente revolucionada en la formación de la imagen; como se hizo en el crecimiento de la bestia. La distinción entre ricos y pobres se hace más marcada; las corporaciones y fideicomisos controlan el dinero, la producción y las clases trabajadoras. La democracia cede el paso a un rey, — el rey del carbón, el rey del petróleo o el rey del dinero. Unos pocos hombres dictan a las masas. La independencia una vez ganada por la guerra, se pierde en América, como en

Europa, a través de falsos métodos de educación. Las iglesias protestantes, una vez sencillas en hábitos y costumbres, ahora compiten por el ministro más popular, pagan altos precios por los bancos, escuchan a cantantes pagados, que no saben nada del poder de la música del alma; y los sermones que escuchan los ricos, son tales que agradarán al oído, pero no convierten el corazón.

Dios ha enviado mensaje tras mensaje para salvar al mundo. Tales son los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-12. El primero fue rechazado; y el segundo ángel proclamó la caída de Babilonia. El espíritu de discernimiento se pierde, y aquello que vino de Dios, es desatendido. Babilonia, desprovista del Espíritu que controlaba y mantenía el vicio a raya, se convierte en la casa que estaba vacía, barrida y adornada. Se convierte en «morada de demonios, guardada de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible,» (Apocalipsis 18:2) y la condición de Babilonia en los últimos días es peor que en tiempos anteriores.

Saúl, cuando no pudo recibir palabra del Señor, porque hasta entonces había rechazado el consejo divino, buscó una hechicera y consultó el espíritu de demonios. El fin de Saúl fue la muerte por suicidio. Las iglesias que rechazan el mensaje del juicio y la segunda venida del Salvador, rechazan el Espíritu de Dios y son entregadas al control de espíritus malignos, un poder obrador de milagros, que ata a los hombres por manifestaciones sobrenaturales hasta que están preparados para recibir al propio Satanás, que viene en el nombre del Señor.

Así como Babilonia la ciudad, se convirtió en el hogar del avetoro y el búho, aves de rapiña, así Babilonia la iglesia, toma el espíritu de las aves carroñeras y acecha para destruir almas. Lo que la Roma de la Edad Media logró bajo el manto de la oscuridad, la Babilonia moderna lo repetirá en el pleno fulgor de la vida intelectual. El mensaje del tercer ángel ofrece vida a aquellos que están atados por las cadenas de falsas doctrinas, y les advierte contra la bestia y su imagen.

El juicio de Dios espera hasta el último fin del tiempo, — hasta que ya no haya nadie que se arrepienta. Antes del cierre del tiempo de gracia, se ve a un

ángel descender del cielo y unirse al tercer ángel. Juntos, su gloria ilumina el mundo. Este es el fuerte clamor. Los hombres reconocen los pecados de Babilonia, e incluso algunos de los reyes de la tierra se arrepienten. El fuerte clamor llegará a los rincones de la tierra; miles se convertirán en un día, como lo fueron en los días de Pentecostés. A medida que las opresiones de Babilonia se vuelven más irritantes, se ofrecerán oraciones más fervientes por liberación. Los judíos en la antigua Babilonia, cerca del final de los setenta años de cautiverio, simbolizaron al pueblo de Dios en la Babilonia moderna a medida que se acerca el tiempo de las plagas. Así como Daniel oró con ayuno y búsqueda de corazón, para que conociera el tiempo de liberación, y para que no quedaran pecados registrados contra Israel, así el pueblo de Dios suplicará en estos últimos días. Las oraciones que Daniel ofreció, serán respondidas más plenamente en el fin del tiempo de lo que fue posible que fueran respondidas en los días de su vida natural. La oración que Moisés ofreció cuando Israel pecó, y él, su líder, suplicó por su perdón, fue respondida parcialmente entonces. El Señor dijo: «Los he perdonado conforme a tu palabra: mas, ciertamente, vivo yo, y toda la tierra será llena de la gloria de Jehová» (Números 14:20-21). Moisés espera más de tres mil años por la respuesta a esa oración. Desde su morada en el cielo, verá la respuesta en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel. Otras oraciones largamente postergadas serán entonces respondidas. Estas peticiones han sido embotelladas en el cielo y cuando Satanás manifiesta su mayor poder, el Evangelio de Jesucristo es predicado con un espíritu que ilumina el mundo. El tiempo está a punto de cerrarse, y las copas de dulces olores sostenidas por los cuatro seres vivientes alrededor del trono, serán vaciadas antes de que termine la obra del santuario.

Se oirá una voz desde el cielo que dice: «Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades» (Apocalipsis 18:4-5). Así como los ángeles tomaron a Lot de las manos y lo apresuraron a salir de Sodoma, diciéndole que no mirara atrás, así los ángeles

apresurarán a los sinceros y de corazón puro a salir de Babilonia, porque su destrucción viene como el incendio de Sodoma.

Este mensaje de Dios, el Gran Pastor, viene del cielo, y las almas responden. A los judíos en Babilonia, se les dio la misma llamada y aquellos que fueron fieles a Jehová, huyeron a las montañas, para que no fueran partícipes de su destrucción inminente. Algunos habían vivido tanto tiempo en la ciudad, que dudaron en irse. Lot tenía hijos e hijas que no querían dejar Sodoma; y los lazos familiares eran tan fuertes que la esposa de Lot, la madre, se volvió a mirar, y la destrucción la alcanzó. El fuerte clamor causará muchas angustias; llevará a la ruptura de muchos lazos afectivos. Los esposos tendrán que decidir si se aferrarán a sus familias y permanecerán en la Sodoma espiritual, o si escucharán la voz del cielo. Las madres tendrán la misma decisión que tomar. Este es el tiempo cuando Cristo dice: «El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí» (Mateo 10:37).

Mientras la obra de separación está en marcha, el poder de la bestia y su imagen se vuelve más intolerable. Los creyentes se ven obligados a buscar refugio en rocas y cuevas de las montañas. Algunos serán arrojados a la prisión. Entonces las plagas comienzan a caer. «Cuanto ella se ha glorificado a sí misma, y ha vivido en deleites, tanto tormento y llanto dadle. ... Por lo cual en un solo día (o un solo año) vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego» (Apocalipsis 18:7-8).

Durante este tiempo de angustia, muchos que rechazaron los mensajes cuando fueron dados recuerdan el llamado de Dios, y cuando es demasiado tarde, buscan recordar a Sus mensajeros. «He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová; e irán errantes de mar a mar, desde el norte hasta el oriente, discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán» (Amós 8:11-12).

No hay palabra de Dios en Babilonia; porque ella es la que se exaltó a sí misma por encima de Jehová, que hizo que los dos testigos profetizaran en cilicio durante cuarenta y dos meses, y que pensó en cambiar los tiempos eternos y las leyes del universo. «Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra» (Apocalipsis 18:24). Los que aman la Palabra de Dios se han retirado de su seno, y durante el tiempo de angustia, están escondidos de la ira del hombre y la furia de las plagas. Cuando el tiempo de gracia ha terminado, «la luz de la vela ya no alumbrará más en ti» (Apocalipsis 18:23) en Babilonia. La voz de alegría se convierte en luto; las reuniones sociales y las bodas ya no ofrecen ninguna atracción; los mercaderes y los grandes de la tierra fracasan debido a la destrucción de la gran Babilonia. La tierra está literalmente al revés, y se tambalea de un lado a otro como un borracho; porque la gran Babilonia ha venido en memoria delante de Dios. Sus iniquidades han llegado hasta el cielo, y Dios desciende para recompensarla el doble según sus obras. Así como la ciudad antigua de Babilonia fue derrocada porque abandonó el camino de la vida, así muere la Babilonia moderna. Nadie necesita participar de sus plagas; porque todos tuvieron la oportunidad de separarse de su seno. Dios está hoy formando Su reino espiritual. Sus súbditos están en la tierra, y por el fuerte imán de Su amor Él está atrayendo a Sí mismo a todos los que prefieren una vida espiritual a una terrenal.

La historia de Babilonia la ciudad, y de nuevo de Babilonia la iglesia, es la imagen divinamente dada de una vida mundana bajo el dominio del poder del príncipe de este mundo. La pequeña iglesia, escondida de la angustia durante estos últimos días, puede parecer que ha perdido mucho al seguir al Hombre de Nazaret; pero su amor por la verdad une sus corazones con Dios, y prueban las alegrías de una vida sin fin. La gran controversia aún continúa; termina en el derrocamiento de Babilonia, la madre de ramera, y la confusión de Babel es reemplazada por la armonía divina, que, durante seis mil años, ha sido estropeada por el pecado.